



## El Salvador:

# La Solución debe ser Política



Comandante Fermán Cienfuegos.

### Habla Ferman Cienfuegos

#### PENSAMIENTO PROPIO:

En el curso de este año, el Frente Farabundo Martí (FMLN) no ha efectuado acciones espectaculares de impacto internacional. Este giro ha sido interpretado en muchas ocasiones como un síntoma de pérdida de iniciativa por parte de las organizaciones revolucionarias. ¿A qué responde realmente?

#### COMANDANTE FERMAN CIENFUEGOS:

Efectivamente, en estos últimos meses nosotros no hemos dado golpes espectaculares similares a los ejecutados en 1983 e incluso 1984. Para nosotros son otras las prioridades. Desde

*El Comandante Fermán Cienfuegos, máximo dirigente de la Resistencia Nacional (RN), uno de los cinco miembros de la Comandancia General del Frente Farabundo Martí (FMLN) de El Salvador, desmiente rotundamente algunas versiones que apuntan a una pérdida de la iniciativa militar por parte de las organizaciones revolucionarias.*

*En una entrevista realizada por el periodista italiano, Gianni Beretta, Cienfuegos caracteriza el actual período, como una etapa de ofensiva continua, basada en operaciones menores de desgaste, generalizadas en todo el país y dirigidas a derrotar, paso a paso, cada una de las nuevas tácticas impulsadas por el Ejército. El avance más importante, señala, es haber logrado entrar nuevamente en las ciudades.*

mediados de 1982, los norteamericanos iniciaron un plan estratégico de crecimiento militar en hombres y medios. Ellos se trazaron el objetivo de aumentar los efectivos militares de los 18 mil existentes en 1981, a unos 60 mil para fines de

1984. Actualmente, tienen unos 45 mil. También aumentaron la Fuerza Aérea: hoy cuentan con unos 60 helicópteros de guerra. Su objetivo era lanzar a comienzos del presente año su ofensiva final contra nosotros. Pero, ¿qué sucedió?

Que nosotros nos hemos dado cuenta de que esta estrategia contrainsurgente no puede ser derrotada mediante un enfrentamiento directo y global mientras el Ejército salvadoreño siga contando con el apoyo militar norteamericano. Pero en cambio pensamos que sí se puede derrotar de otra forma: desgastando táctica por táctica. Y es lo que hemos empezado a hacer. En octubre de 1984, en Suchitoto, empezamos a derrotarles la táctica de los helio transportados, que es una de las más refinadas a nivel de contrainsurgencia. La táctica consiste en trasladar por aire tropas de asalto o refuerzos, en muy poco tiempo, a cualquier escenario de combate. En esa ocasión, les derribamos ocho de los 20 helicópteros movilizados. Hemos seguido desgastando esta táctica, que también les permite el traslado de heridos, el patrullaje y determinado tipo de acciones comando.

También hemos empezado a neutralizarles su táctica de movilizar batallones permanentes, para emboscarlos, cortarnos rutas de abastecimiento e impedir nuestra concentración de unidades. Nuestras unidades son las que los emboscan a ellos. Por último pretendían desalojarnos de nuestros principales y más veteranos bastiones: Morazán, Cuscatlán, San Vicente y Chalatenango. Es claro que tampoco lo han logrado.

En vista de todos estos factores, ahora ya han deci-

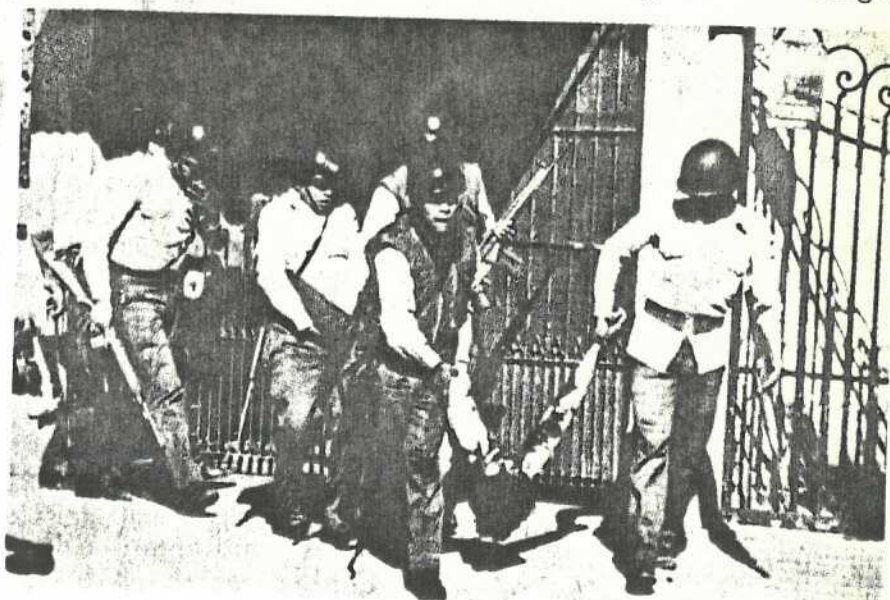
dido aplazar el intento de aniquilarnos para el próximo 1987. Nosotros también fuimos muy triunfalistas en 1981. Creamos falsas expectativas de un triunfo rápido. Pero ahora ha sido el alto mando el que, desde el año pasado, ha asumido esta actitud. Decía que iban a ganar la guerra, y ahora, paradójicamente, están discutiendo el recambio de varios jefes militares que no han logrado obtener los triunfos esperados. Ahora el problema lo tienen ellos. Y no es un problema de falta de recursos. Es un problema de tácticas y planes. Nosotros se los vamos derrotando uno por uno.

**P.P.:** ¿De qué manera está actuando el Frente Farabundo Martí?

**C.F.C.:** Actualmente, nuestro Ejército tiene ya la capacidad de dispersarse y reconcentrarse rápidamente, según sus necesidades. Por consiguiente puede dar fuertes golpes, al mismo tiempo que mantiene una

ofensiva continua de acciones pequeñas, de desgaste, con métodos sencillos, tales como las emboscadas diarias o el minado en determinadas zonas que, en esta etapa, se ha generalizado. Mediante este tipo de operaciones pensamos que este año podemos provocarles al Ejército unas 4 mil bajas, por lo menos. Una cifra muy similar a la que le ocasionamos el año 84, en que sufrieron 5 mil bajas, pero con menor desgaste por nuestra parte.

Hemos dado además otro importante salto cualitativo: estamos llegando, estamos ya, en las ciudades. Ahora podemos coordinar las acciones rurales con operativos urbanos. Nosotros nacimos en las ciudades. Actuábamos entonces con comandos. Ahora regresamos, pero con mucha más fuerza, y esto va a determinar un salto importante en la guerra: hemos entrado en la retaguardia del enemigo. Sin embargo,



La represión se agudiza.



este salto en la guerra también puede suponernos sufrir golpes mayores. De momento seguimos bajo el chantaje permanente de los bombardeos, que afectan a la población civil. Pero vamos a seguir con esta estrategia este año. Tenemos fuerza para mantenerla. El Frente Farabundo Martí no es un grupo de guerrilleros. Somos una fuerza beligerante que ha obtenido ya un claro reconocimiento internacional.

**P.P.:** Desde un punto de vista político, es decir en cuanto a balance de legitimidad y apoyo nacional e internacional... ¿Cómo analiza la situación?

**C.F.C.:** El Plan norteamericano tenía previsto cubrir su dimensión militar mediante una hábil cobertura política. Por eso aceleraron y presionaron para la celebración de elecciones. Las primeras tuvieron lugar en 1982, de las que resultó un gobierno provisional. En 1984, tras la aprobación de una nueva Constitución, fué elegido un nuevo gobierno constitucional. Por último, las elecciones legislativas y municipales, previstas para el pasado 1984, tuvieron que retrasarse por diversas dificultades. Todos estos esfuerzos demuestran un objetivo común: la búsqueda de la legitimidad política.

No puede negarse, en este sentido, que el proyecto ganó ciertos espacios, fundamentalmente gracias a la figura de Duarte que mantiene todavía un cierto

prestigio y credibilidad internacional. Sin embargo, pienso que este plan político ha alcanzado su límite y actualmente está desfasado con respecto a los requerimientos que plantea la situación militar. Duarte va perdiendo fuerza y carisma, y empieza a perder credibilidad porque no ha logrado ninguna de sus promesas: ni pacificar el país, ni ganar la guerra.

Al interior del país, los sectores populares que apoyaban a Duarte están desilusionados y van optando por otro camino. A nivel internacional va ocurriendo lo mismo. Indicativo es al respecto el que Duarte haya suspendido una gira prevista por América Latina y Europa. ¿Para qué emprenderla, sino tenía nada nuevo que ofrecer? Pero el desgaste no se basa sólo en las promesas incumplidas. Hay otros factores. Por ejemplo, el reciente asalto del Ejército a un hospital donde los trabajadores estaban en huelga, ha constituido un evidente giro en el carácter de la guerra contrainsurgente.

El pueblo organizado en gremios ha vuelto a ser un objetivo militar, y esto ha incidido muy negativamente en las esperanzas que, tanto el pueblo salvadoreño como la comunidad internacional, tenían puestas en Duarte. De esta manera, puede decirse que, mientras el movimiento popular y el Frente Farabundo Martí van avanzando, Duarte se va quedando cada vez más sólo

con el único apoyo de la fuerza brutal de la Administración Reagan.

**P.P.:** A lo largo de los últimos meses tampoco se ha hablado de una reanudación del diálogo, suspendido tras la reunión de Ayaqualo. ¿Qué perspectivas existen al respecto?

**C.F.C.:** Duarte se sentó a dialogar en La Palma porque pensaba ganar la guerra militarmente en unos seis meses. Hoy, y por la razón inversa, no quiere volver a sentarse con los revolucionarios porque la situación militar no garantiza esperanza alguna de victoria para este año.

Para nosotros, el inicio del diálogo significó un primer paso y un éxito político. Nosotros seguimos considerando el diálogo como un arma estratégica y una bandera que está objetivamente a nuestro favor. Somos partidarios de una discusión amplia, sin límites, a la que se vayan sumando, poco a poco, todas las fuerzas representativas de la nación. Tenemos claro que la guerra no podemos ganarla militarmente mientras estén por medio los norteamericanos. Si ellos desaparecieran, la hubiéramos ganado hace mucho tiempo. Hoy, el desenlace del conflicto tiene un claro corte político y por esa vía vemos nosotros la solución. Sin embargo, también sabemos que tenemos que ganar batallas militares para demostrar al gobierno norteamericano



americano que su plan les lleva, a largo plazo, al desgaste. Tenemos que vencerle de que nos deje resolver el conflicto, solos.

**P.P.:** Actualmente se habla de una guerra de desgaste en El Salvador, de una guerra a largo plazo. ¿No se considera la posibilidad de una invasión directa de tropas norteamericanas en Centroamérica?

**C.F.C.:** Yo creo que sería dar un paso muy arriesgado por parte de la Administración Reagan. Dentro del lenguaje militar, los norteamericanos están impulsando en Centroamérica una Guerra Local desde 1981, en que colocaron sus primeras bases en Honduras. La invasión sería un paso más dentro de esta modalidad que viene impulsando. Nuestra política, naturalmente, es impedir que entren, y para ello, hay que evitar dejarles espacios abiertos. Pensamos que Estados Unidos tiene la voluntad de invadir pero no tiene ni seguridad de ganar, ni de hacerlo en un tiempo limitado. Además, la correlación de fuerzas a nivel centroamericano e internacional no le es favorable. También puede tener un serio obstáculo dentro de su propio país. En este sentido, la actitud del pueblo norteamericano será determinante.

**P.P.:** ¿Cree en la posibilidad de que el Ejército hondureño pudiera emprender algún tipo de acción en contra del Frente Farabundo Martí, en la actual co-

yuntura?. Por ejemplo, como parte de un posible acuerdo entre los Ejércitos de Honduras y El Salvador, en el marco de las actuales negociaciones sobre límites fronterizos.

**C.F.C.:** Nos consta que hace poco Duarte viajó a Honduras para hablar sobre este tema. Estaba dispuesto a efectuar algunas concesiones, a cambio de la cooperación de los dos Ejércitos en la lucha contra nuestras fuerzas revolucionarias. Pero la propuesta fue rechazada. Hoy se mantienen fuertes tensiones políticas entre ambos gobiernos y habrá que observar detenidamente el desenlace de estas conversaciones, posiblemente antes del próximo diciembre, en que vence el plazo del acuerdo anterior, suscrito en Perú respecto a la situación fronteriza. En caso de que no se resuelva, van a tener que presentar el caso ante la Corte Internacional de la Haya. Desde luego, ya anteriormente hubo colaboración del Ejército hondureño con el salvadoreño en la lucha contra la guerrilla salvadoreña. Se dió principalmente como producto de presiones norteamericanas en los momentos en que se efectuaron las sucesivas maniobras militares habidas en la zona fronteriza.

**P.P.:** Tradicionalmente ha sido la Resistencia Nacional, la organización del FMLN que más contacto ha tenido con los sectores democráticos de las

Fuerzas Armadas. ¿En qué situación se encuentran actualmente estos sectores?

**C.F.C.:** Nosotros consideramos que todavía sobrevive, aunque disperso, un significativo sector patriótico al interior de las Fuerzas Armadas. Aproximadamente unos dos mil oficiales del Ejército. Pero pienso que tendrán que decidir ellos en qué momento quieren plantear su participación en el proceso de diálogo, hoy interrumpido, como sector dentro de las Fuerzas Armadas.

**P.P.:** ¿Cuál es, a su parecer, la dificultad mayor que enfrenta actualmente el movimiento revolucionario?

**C.F.C.:** Yo considero que una de las dificultades mayores que ahora tenemos es enfrentar con eficacia la guerra psicológica que nos están lanzando los norteamericanos, que son unos maestros en este terreno. En este sentido pienso que, por vez primera en la guerra salvadoreña, ellos han logrado, bajo la pantalla de un gobierno democrático, articular una estrategia contrainsurgente integral, aún cuando el esquema sea fundamentalmente el mismo. Según la actual estrategia, no hay vacíos. Todo está ligado: la economía de guerra, la política del gobierno, la lucha ideológica y social, la propaganda y hasta una imagen constitucional del régimen. Creo que la guerra de El Salvador pasará a ser una experiencia clásica de contrainsurgencia. ■